



Megan Fox, madre de nuevo.

La actriz Megan Fox da a luz a su segundo hijo, otro varón

REDACCIÓN / LA VOZ

El matrimonio formado por la actriz Megan Fox y Brian Austin Green está de enhorabuena. Ella dio a luz ayer, día de los enamorados, su segundo hijo, otro varón.

Megan publicó la noticia en exclusiva en el portal de Internet Too Fab, y se mostró encantada de que Noah, el primer hijo de ambos, tenga un hermanito. La pareja de artistas ya había comentado en varias ocasiones a los medios de comunicación que buscaban un hermanito para Noah.

La actriz ha llevado su segundo embarazo de una manera bastante discreta, con escasas apariciones públicas. Para su marido Brian, también actor, el nacimiento supone que sea padre por tercera vez, pues tiene de otra relación un niño de 12 años, Kassius. Megan Fox, que saltó a la fama por su papel en la película *Transformers*, tiene 27 años y lleva con Brian desde el 2010, año en el que contrayeron matrimonio.

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

Moviendo el rabo hasta el final (1)

Hay una carta en la que Turguenev le dice a su amigo Gustave Flaubert: «Hoy he cumplido sesenta años. Ya solo me queda por vivir el rabo de la vida». No es mala metáfora esa del rabo de la vida. Quien ame y conozca a sus perros de sobra sabe que el rabo no es un apéndice que en un descuido la evolución haya dejado ahí abandonado y sin función. Moviendo el rabo es como el can expresa lo que siente. Es su modo de decir que esta triste o alegre, alerta o aburrido. Que sigue vivo. También nosotros decimos «vivo y coleando» de quien contra todo pronóstico sigue activo.

Y esa es la cuestión que nos ocupa: cómo llegar hasta el final moviendo el rabo. En el último zaguán les había prometido dos historias que de algún modo aclaran el problema. La primera es la más antigua, pero quizás sea la más actual. Sucede en la Atenas de Pericles, cinco siglos antes de Cristo. Sófocles va a cumplir 90 años. Es una gloria nacional. Ha revolucionado el teatro introduciendo en la tragedia un tercer personaje. Los atenienses han sufrido y gozado con Ajax, Electra, Antígona y Edipo Rey. Ha sido encargado del tesoro de la Liga de Delos y solemne entronizador del culto a Asclepios. Es un héroe nacional pero tiene un problema familiar. Porque Sófocles es un hombre rico pero bastante tacaño. A los 35 años se había casado con Nicóstrata, con la que tuvo un hijo al que llamaron Iofonte. A los 50 los abandona y se casa con una meretriz con nombre aristocrático: Teorida de Sidón. Y ahora llega lo que la historia tiene de más actual. El hijo lleva al padre a los tribunales. Iofonte aduce que Sófocles padece una demencia senil que lo incapacita para seguir administrando el patrimonio familiar. No pide que lo encierren en un geriátrico entre otras cosas porque aún no habían sido inventados. El Tribunal admite la demanda y cita a Sófocles. El dramaturgo no recurre a abogados ni aduce en su defensa argumentos más o menos razonables. Se planta solo ante los jueces. Y cuando le

conceden la venia empieza a recitar fragmentos de *Edipo en Colono*, la nueva tragedia en la que estaba trabajando. La escena es excitante: en unos versos bellísimos, un anciano, Sófocles, cuenta las aventuras y desventuras de otro anciano, Edipo, quien pobre y derrotado vuelve a su ciudad natal para despedirse y para morir. Los jueces desestiman la demanda, el público aplaude y pocos meses después como si estuviese interpretando a Edipo es el propio Sófocles el que se muere.

La pregunta parece inevitable: ¿Por qué ese Sófocles casi nonagenario sigue escribiendo? ¿De dónde le viene esa energía creadora? ¿Por qué las desventuras de Antígona todavía hoy nos siguen conmoviendo? La respuesta antigua era bien sencilla. Dentro de nosotros habita un dios y es ese dios el que nos habla a través de la voz del genio. Una explicación demasiado fuerte para pusilánimes y hoy todos lo somos. Sin entrar de lleno en el asunto, ahí les va una brevísima aproximación. La gran literatura —y, por favor, no le llamen ficción que aquí no finge nadie— nos ayuda a conocer cómo somos, cómo son los demás y cómo son las cosas que ocurren. Obliga a la mente a dialogar consigo misma. Eso no es solo un enriquecimiento personal. Es el más importante remedio que tenemos contra la soledad. Y la soledad —Harold Bloom dixit— en su forma última no es otra cosa que la confrontación con nuestra propia mortalidad». Por eso y para eso sigue escribiendo el Sófo-

cles casi nonagenario: para poder seguir sintiéndose vivo. En el fondo la escritura es siempre una apuesta contra la muerte. Una apuesta que sabemos fallida de antemano pero que al menos nos permite seguir moviendo el rabo hasta el final.

Siempre ocurre igual. El exceso de lucidez acaba conduciéndonos al desierto de la desesperanza. Les pido perdón y como desagravio les propongo hacer un viaje. Nos vamos a Roma a visitar a nuestro héroe. Nos espera en los Museos Vaticanos. Allí está Sófocles representado en una estatua de su época. Con toda la solemnidad del mármol pero también con la elegante chulería de un torero iniciando el paseillo. Véanlo ahí. La



cabeza erguida, la mirada al frente, la mano izquierda en la cadera y la derecha sosteniendo la toga como si fuese un capotillo. Solo falta pedir música maestro! y que alegre el aire un pasodoble. Bien lo merece quien inventó a Antígona. De la que alguien afirmó: «Quien conoció a Antígona ya no podrá enamorarse nunca más de ninguna otra mujer».

N.B. Lo prometido eran dos historias, bien lo sé. Pero el ego de quien protagoniza la que falta rechaza compartir el escenario. No en vano se trata del más brillante entre todos los octogenarios que en el mundo han sido. Tenemos que esperar. Pero sepan ustedes que François-Marie Arouet, Señor de Voltaire, tiene anunciada su llegada en el próximo Zaguán.

www.sansalorio.es

DEFIÉNDETE EN INGLÉS

EL MÉTODO VAUGHAN

La fecha límite

A casi todos alguna vez nos ha tocado cumplir con una *fecha límite* o, como decimos nosotros, «a **deadline**». Para los más organizados, será imprescindible contar con un *horario*, «**schedule**», para así no olvidarnos de nada, pero otras personas lo dejarán todo para el último minuto y se verán con la obligación de *ponerse al día*, «**catch up**», si no quieren tener consecuencias. Porque los plazos —ya sean en el instituto, la universidad o el trabajo— suelen formar parte de nuestras vidas.



THE DEADLINE

	BÁSICO	INTERMEDIO	AVANZADO
VOCABUL.	Deadline <i>Fecha límite</i> Ten en cuenta que decimos /dédddlainnn/, con acento tónico en la primera sílaba.	To catch up <i>Ponerse al día</i> Decimos /cáach_áppp/	Schedule <i>Horario</i> ¡Recuerda que se pronuncia /skédiul/!
FRASE CLAVE	The deadline for entries is next Friday. <i>La fecha límite para las inscripciones es el próximo viernes.</i> Cuidado con la pronunciación de « entries ». No decimos /éntris/, sino /énnttríss/, cargando la voz en la primera sílaba.	If I don't catch up I'll definitely miss the deadline. <i>Si no me pongo al día, definitivamente no llegaré a la fecha límite.</i> Fíjate que decimos « miss the deadline » para decir <i>no cumplir el plazo</i> o <i>no cumplir la fecha límite</i> , ¿pero cómo diríamos <i>cumplir la fecha límite</i> ? « To meet the deadline ».	If she hadn't been behind schedule, she wouldn't have had to work all night long. <i>Si ella no hubiese estado retrasada con respecto a su plan de trabajo, no habría tenido que trabajar toda la noche.</i> Decimos « behind schedule » si estamos retrasados. Lo opuesto sería « ahead of schedule », adelantados y « on time » sería a tiempo.
GRAMÁTICA	Mucho cuidado con confundir « is » con « are ». Debes recordar que la primera la utilizamos para singular, mientras que la segunda se utiliza para hablar en plural.	Toma nota de que estamos utilizando el primer condicional, es decir « If » + el presente simple y la segunda parte de la oración en futuro simple. Presta atención al hecho de que se podrían invertir: « I'll definitely miss the deadline if I don't catch up ».	Aquí, estamos utilizando el tercer condicional y, al estar hablando de algo que sucedió en el pasado, es imposible que la condición llegue a cumplirse.

RESUELVE CUALQUIER DUDA DE INGLÉS EN EL CONSULTORIO DIGITAL: promociones.lavozdeg Galicia.es/vaughan/index.html